

# La Revitalización industrial de las áreas Metropolitanas en España

**Ricardo Méndez**

(Dpto. Geografía Humana. Univ. Complutense Madrid)

**Inmaculada Caravaca**

(Dpto. Geografía Humana. Univ. de Sevilla)

---

## 1. INTRODUCCION: LA INDUSTRIA METROPOLITANA A DEBATE.

---

Desde hace ya más de una década los efectos de la intensa reestructuración productiva que conocen las economías de los países europeos pusieron de manifiesto una aparente ruptura en el proceso de crecimiento ininterrumpido, generador de modelos territoriales fuertemente polarizados, que las grandes ciudades y las aglomeraciones metropolitanas habían experimentado desde los inicios de la industrialización. Esa «crisis metropolitana» ligada a conceptos como los de «contraurbanización», «descentralización», «desarrollo difuso», etc., tuvo uno de sus mejores exponentes en la actividad industrial, afectada por el impacto de los procesos de reconversión y ajuste en numerosos sectores y empresas, lo que originó el cierre de algunos establecimientos, la reducción de capacidad en otros, fuertes pérdidas de empleo y un aumento general de las tasas de paro.

En ese contexto, la desindustrialización metropolitana fue interpretada por numerosos autores como una tendencia inevitable en la transición hacia sociedades postindustriales fuertemente terciarizadas, que cerraba un periodo histórico dominado por el protagonismo de la actividad manufacturera como motor del crecimiento económico y la urbanización (Andersson, A. E., 1985; Bourne, L. S.-Sinclair, R.-Dziewonski, K. edits., 1984; Precado, A., 1986, Champion, A. G. edit., 1989). Entre otros efectos, tal explicación propicio un cambio de orientación en los modelos de intervención pública sobre la industria metropolitana, favoreciendo en unos casos la protección de los espacios fabriles existentes desde la perspectiva de un «urbanismo de austeridad», o liberalizando

en otros su sustitución por usos terciarios y residenciales (Campos, G., 1985; Talia, M., 1990). Por último, algunos también quisieron ver en la detención del crecimiento industrial metropolitano y el traslado de algunas actividades productivas hacia áreas periféricas (países subdesarrollados, regiones atrasadas, áreas rurales y rururbanas) la consolidación de una nueva lógica espacial que invalidaba las explicaciones sobre el desarrollo desigual propuestas por el modelo centro- periferia, augurando una progresiva reducción de las desigualdades territoriales existentes (Vázquez, A., 1986, Ferrer, M., 1991).

Todo ese conjunto de ideas, dominantes hace apenas unos años, quedan bien reflejadas en el estudio publicado por el Instituto del Territorio y Urbanismo en 1987 sobre las «áreas metropolitanas en la crisis», que al analizar la evolución de la industria comenzaba afirmando: «La aparición y persistencia de la crisis ha venido a quebrar, en gran medida, el creciente proceso de concentración de recursos y de crecimiento industrial de las áreas metropolitanas que caracterizó la fase anterior en que se produjo la acumulación... El análisis de la evolución de los tejidos industriales se revela como un factor primordial para entender la crisis de las áreas metropolitanas, por cuanto esta se manifiesta fundamentalmente como una crisis industrial» (López Groh, F. coord., 1987, 111).

Pero, con la misma rapidez que caracterizó su difusión, el inicio de los años noventa a supuesto una revisión de tales planteamientos que, por un lado, se justifica ante la recuperación de las economías metropolitanas que se inicia en 1985 y, por otro, ante la progresiva comprobación de nuevas formas de centralización productiva, poco compatibles con anteriores explicaciones. Una creciente valoración de las metrópolis como «los sistemas técnicos y organizativos fundamentales en nuestro tipo de sociedades», señalando que «en la medida en que la productividad y la competitividad de empresas y economías regionales y nacionales dependen cada vez más de la generación y tratamiento de la información, son las grandes ciudades las que, con su concentración y articulación de actividades direccionales, empresas innovadoras y sistemas de gestión, decisión y producción de conocimientos, se constituyen en los nudos determinantes del nuevo modelo de crecimiento» (Castells, M., 1990, 17), supone un giro radical en la interpretación de su futuro económico. Tesis recientes sobre las cada vez mayores interrelaciones entre reestructuración industrial y terciarización económica, que favorecen la creación de un «continuo bienes-servicios» (Bailly, A.-Maillat, D., 1988 y 1990; Cuadrado, J. R.-Del Río,

C., 1990) también apoyan el nuevo protagonismo metropolitano dentro del actual ciclo económico.

Con este marco teórico de referencia, la investigación realizada pretende satisfacer cuatro objetivos básicos:

- a) Describir con brevedad algunos de los rasgos principales que caracterizaron el declive industrial de las áreas metropolitanas españolas en el periodo 1975-1985, sirviendo como apoyo a las explicaciones teóricas que preveían un agotamiento del proceso de concentración espacial de la actividad productiva.
- b) Insistir, como contrapunto, en la recuperación industrial posterior a 1985 y las nuevas formas de centralización (respecto a la innovación, las decisiones...), que parecen favorecer la aparición de nuevas desigualdades dentro del sistema industrial y en el territorio
- c) Señalar algunos de los efectos derivados de la *reestructuración* industrial sobre unos modelos de organización espacial metropolitanos cada vez más difusos en sus límites y con una diferenciación interna social/funcional aún mayor que en el pasado.
- d) Proponer un esquema interpretativo de los procesos en curso, aunque muy limitado en su desarrollo por el carácter básicamente empírico que se pretende dar a esta comunicación.

Para satisfacer tales objetivos ha sido necesario enfrentar dos tipos de problemas iniciales que condicionan en buena medida los resultados alcanzados.

En primer lugar, la propia definición de área metropolitana es motivo de controversia desde hace bastante tiempo por tratarse de un concepto de carácter originariamente funcional, difícil de enmarcar en unos límites precisos, además de que las variables y umbrales que lo definen se prestan a interpretaciones diversas, lo que da como resultado múltiples delimitaciones (Martinotti, G., 1990). A los problemas conceptuales se suman hoy la desaparición de los organismos administrativos de ámbito metropolitano surgidos en España en los años sesenta y la creciente movilidad de la población y las actividades en unas periferias

metropolitanas cada vez más alejadas, lo que inválida el uso de los límites establecidos hace tres décadas. Al mismo tiempo, las importantes limitaciones en la información económica disponible a escala municipal para una fecha posterior a 1985, han obligado a utilizar como base los datos disponibles en el Registro Industrial del Ministerio sobre localización de los establecimientos, empleos e inversiones recientes, complementada con diversas fuentes que se citan en los cuadros estadísticos correspondientes.

Contando con esa doble limitación, la investigación se centró en las siete aglomeraciones urbanas que superan el millón de habitantes (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga y Zaragoza), combinando dos escalas territoriales en el análisis de la información: la provincial cuando se intenta una comparación con el resto del sistema industrial español, y la municipal cuando se comentan las transformaciones internas.

---

## 2. CRISIS Y REESTRUCTURACION DE LA INDUSTRIA METROPOLITANA.

---

Los numerosos ejemplos mencionados en la bibliografía internacional sobre el declive industrial de las metrópolis desde los años setenta (Bonfiglioli, G.-Galbiati, M., 1984; Aydalot, Ph., 1987; Smadja, N. coord., 1987; Fothergill, S. et al., 1988; Scott, A. J., 1988...) tuvieron también su reflejo en España. Entre los numerosos indicadores que lo demuestran, pueden mencionarse aquí algunos de los fundamentales:

- Las siete «provincias metropolitanas» redujeron su participación dentro del sistema industrial español desde el 52,4% del empleo y el 52,8 del valor añadido en 1975, al 47,4% y 47,0% respectivamente en 1985, según datos del Banco Bilbao Vizcaya, disminuyendo también la presencia del sector en las respectivas economías provinciales.

- De los 974.000 puestos de trabajo destruidos en la industria española durante esos años, un total de 587.000 se concentraron en ellas según la Encuesta de Población Activa del I.N.E. (cuadro 1), lo que representa un 60% del total nacional y el 31,3% de la cifra inicial; esto pone de manifiesto la intensidad del ajuste, especialmente en los casos de Vizcaya (pérdida del 39,7% de su empleo manufacturero), Sevilla (-39,5%), Zaragoza (-36,1%) y Barcelona (-31,7%)

- Su presencia relativa en el total de inversiones realizadas en nuevas industrias también evolucionó negativamente, disminuyendo al 33,8% entre 1977-80 y una cifra aún algo inferior en el cuatrienio siguiente si se elimina la distorsión que supuso la instalación de General Motors en el área metropolitana de Zaragoza, al realizar una inversión equivalente a la tercera parte del total español en esos años (cuadro 2). En cambio, la participación en las ampliaciones realizadas por empresas ya instaladas con anterioridad fue algo mayor (39,7% y 48,4%), como corresponde a espacios con una densa base industrial.

- Siguiendo una tendencia general, se redujo el tamaño medio de las nuevas industrias (6,9 trabajadores por establecimiento) y aumentó la inversión de capital inicial (6,8 millones de pesetas), superando en ambos casos los promedios nacionales (5,9 trabajadores y 5,5 millones).

Estos rasgos generales no ocultan la aparición de crecientes diferencias en las respuestas dadas por cada área metropolitana frente a la nueva situación, muy relacionadas con la estructura productiva heredada, la capacidad de sus empresas para conseguir ventajas competitivas, su posición respecto a los nuevos ejes de crecimiento y las políticas públicas aplicadas en cada caso. Destaca en este sentido la mejor evolución relativa de Valencia y Madrid, las dos provincias con un efecto neto positivo más elevado en toda España, según el análisis «shift-share» realizado para el periodo 1975-81 (Méndez, R., 1986).

Junto al impacto global de la crisis, los argumentos más habituales para explicar el trasvase de una parte de la industria metropolitana hacia otras áreas se orientaron en dos direcciones principales.

Por un lado, la idea del ciclo de vida urbano, desde las fases iniciales dominadas por la centralización y el rápido crecimiento, hasta la desurbanización y progresiva difusión en las más avanzadas, se relacionó con el aumento de las deseconomías externas derivadas de la aglomeración y la progresiva sustitución de la industria por los servicios, característicos de las «metrópolis maduras» (Leven, C. edit., 1978; Norton, R. D., 1979; Hall, P.-Hay, D., 1980; Suárez Villa, L., 1987; Cheshire, P.-Hay, D., 1989). El potencial descentralizador de las nuevas tecnologías (mejora en la coordinación interna de la empresa, automatización, reducción de los costes de transferencia...) se consideró un factor importante en la progresiva dispersión territorial de la actividad productiva, al tiempo que favorecía la centralización de las decisiones en las «metrópolis globales» (Hall, P., 1985; Sassen, S., 91) .

Cuadro 1

## Evolución Provincial de la población ocupada en la industria (miles de trabajadores)

| Años | Barcelona | Madrid | Málaga | Sevilla | Valencia | Vizcaya | Zaragoza | Prov. metrop. | España  | Prov. Metrop.<br>% Total |
|------|-----------|--------|--------|---------|----------|---------|----------|---------------|---------|--------------------------|
| 1975 | 815,2     | 410,1  | 39,3   | 86,7    | 237,6    | 184,3   | 105,3    | 1.878,5       | 3.541,9 | 53,0                     |
| 1976 | 705,8     | 394,5  | 42,4   | 86,3    | 244,8    | 180,2   | 92,7     | 1.746,7       | 3420,9  | 51,0                     |
| 1977 | 726,9     | 417,3  | 43,7   | 80,9    | 233,1    | 183,8   | 97,4     | 1.783,1       | 3.414,1 | 52,2                     |
| 1978 | 750,2     | 400,4  | 40,4   | 72,2    | 219,6    | 184,3   | 93,6     | 1.760,7       | 3.358,9 | 52,3                     |
| 1979 | 668,1     | 382,1  | 30,7   | 71,1    | 232,8    | 156,8   | 93,6     | 1.635,2       | 3.210,5 | 50,9                     |
| 1980 | 644,3     | 372,3  | 30,1   | 60,7    | 223,8    | 155,9   | 83,3     | 1.569,8       | 3.061,5 | 51,3                     |
| 1981 | 616,1     | 346,3  | 27,6   | 64,8    | 196,9    | 145,7   | 70,8     | 1.468,2       | 2888,7  | 50,7                     |
| 1982 | 574,7     | 318,8  | 27,1   | 62,1    | 184,7    | 142,2   | 77,4     | 1.387,0       | 2.760,3 | 50,1                     |
| 1983 | 567,0     | 352,6  | 30,5   | 57,2    | 171,0    | 132,6   | 69,8     | 1.380,7       | 2723,2  | 50,7                     |
| 1984 | 561,4     | 347,5  |        | 55,5    | 164,2    | 119,0   |          |               | 2.619,9 | 47,6                     |
| 1985 | 556,5     | 306,7  | 30,0   | 52,5    | 167,1    | 111,2   | 67,3     | 1.291,3       | 2.567,6 | 50,2                     |
| 1986 | 540,2     | 328,6  | 32,4   | 61,1    | 172,9    | 113,4   | 79,3     | 1.327,9       | 2.664,3 | 49,9                     |
| 1987 | 580,8     | 367,9  | 31,8   | 63,5    | 181,4    | 114,6   | 74,4     | 1.414,4       | 2.801,9 | 50,5                     |
| 1988 | 582,0     | 370,2  | 31,3   | 63,3    | 185,6    | 106,9   | 75,6     | 1.414,9       | 2.828,6 | 50,1                     |
| 1989 | 643,2     | 347,0  | 36,0   | 62,2    | 205,0    | 111,0   | 82,7     | 1.487,1       | 2.940,6 | 50,6                     |
| 1990 | 641,0     | 339,5  | 40,1   | 69,0    | 195,8    | 113,0   | 80,8     | 1.479,2       | 3.259,3 | 45,4                     |
| 1991 | 611,2     | 327,0  | 42,5   | 71,0    | 191,5    | 120,0   | 78,2     | 1.441,4       | 2.880,2 | 50,0                     |

Fuente: I.N.E. Encuesta Población Activa. Elaboración propia.

Cuadro 2

## Distribución Provincial Relativa de las inversiones en nuevas industrias y ampliaciones (millones de pesetas)

| Provincia             | 1977-80        |      |              | 1981-84        |           |              | 1985-88        |      |              |      |           |      |
|-----------------------|----------------|------|--------------|----------------|-----------|--------------|----------------|------|--------------|------|-----------|------|
|                       | Nuevas Indust. |      | Ampliaciones | Nuevas Indust. |           | Ampliaciones | Nuevas Indust. |      | Ampliaciones |      |           |      |
|                       | Total          | %    | Total        | %              | Total     | %            | Total          | %    |              |      |           |      |
| Barcelona             | 14.365,3       | 5,9  | 27.647,6     | 8,6            | 47.833,5  | 9,9          | 55.779,1       | 14,0 | 111.199,4    | 15,8 | 93.095,8  | 13,7 |
| Madrid                | 20.776,7       | 8,5  | 43.403,0     | 13,6           | 33.943,2  | 7,0          | 52.984,3       | 13,3 | 62.862,8     | 8,9  | 60.224,0  | 8,8  |
| Málaga                | 4.356,9        | 1,8  | 2.236,3      | 0,7            | 4.934,6   | 1,0          | 1.845,4        | 0,5  | 10.159,7     | 1,4  | 4.416,3   | 0,6  |
| Sevilla               | 3.936,3        | 1,6  | 8.183,7      | 2,6            | 8.947,2   | 1,8          | 16.879,1       | 4,2  | 11.356,3     | 1,6  | 4.283,6   | 0,6  |
| Valencia              | 25.538,3       | 10,5 | 9.628,2      | 3,0            | 20.767,5  | 4,3          | 36.115,7       | 9,1  | 55.542,5     | 7,9  | 44.166,9  | 6,5  |
| Vizcaya               | 5.532,1        | 2,3  | 24.150,6     | 7,5            | 8.566,8   | 1,8          | 13.679,6       | 3,4  | 29.418,5     | 4,2  | 59.249,2  | 8,7  |
| Zaragoza              | 7.865,8        | 3,2  | 11.806,1     | 3,7            | 175.209,5 | 36,3         | 14.999,1       | 3,8  | 15.348,0     | 2,2  | 12.114,7  | 1,8  |
| Total prov. metropol. | 82.371,4       | 33,8 | 127.055,5    | 39,7           | 300.202,3 | 62,2         | 192.282,3      | 48,4 | 295.887,2    | 42,0 | 277.550,5 | 40,7 |
| Total nacional        | 243.673,4      | 100  | 319.952,4    | 100            | 482.411,8 | 100          | 396.939,7      | 100  | 704.111,2    | 100  | 681.160,0 | 100  |

Fuente: I.N.E. Registro Industrial MINER. Elaboración propia.

Por otro, el aumento de la «fuerza estructural» de los trabajadores (Arrighi, G., 1980) en la gran fábrica fordista y en las grandes ciudades, generador de un aumento de los salarios directos e indirectos, así como de la conflictividad laboral, fue considerado también como clave explicativa desde la óptica de la regulación social (Aglietta, M., 1976; Garofoli, G., 1978; Jódar, P. -Martín Artilles, A., 1984). La descentralización productiva, la segmentación de los mercados de trabajo y la localización periférica fueron consideradas estrategias tendentes a reducir costes y aumentar la flexibilidad de las empresas que atentaban contra la polarización metropolitana, sobre todo en el caso de industrias intensivas en trabajo y necesitadas de escala.

La distribución de la industria en el interior de las áreas metropolitanas delimitadas en los años sesenta también sufrió importantes transformaciones. Al analizar el reparto de los establecimientos con un mínimo de 50 trabajadores en 1975 y 1985 se comprueba que las pérdidas de empleo se concentraron en las ciudades centrales (-199.833 empleos, un 40,3% de la cifra inicial), mientras los municipios de las coronas metropolitanas tuvieron un ligero aumento (+1.049 empleos, un 0,4), elevando su participación del 32,8% al 45,1% del total.

Así pues, los procesos difusores iniciados ya en el periodo anterior dentro de las aglomeraciones con mayor tradición y densidad industrial, se vieron ahora reforzados, consolidándose ciertos ejes de desarrollo que desbordaban en bastantes casos los estrechos límites administrativos dibujados anteriormente. El desarrollo paralelo de un tejido de pequeñas empresas en las periferias metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, relacionados en bastantes ocasiones con fenómenos de descentralización productiva y con la existencia de mercados marginales de trabajo y consumo, completó la nueva estructura productiva y territorial (Celada, F.-López Groh, F.-Parra, T., 1985; Méndez, R. coord., 1987).

---

### 3. LA RECUPERACION DEL DINAMISMO INDUSTRIAL.

---

Pese a los datos comentados hasta el momento, la tendencia hacia la desindustrialización de las grandes metrópolis, como fenómeno generalizado que acompaña su terciarización, esta lejos de mostrar en España el carácter inexorable que algunos le atribuyeron en un pasado reciente basándose en la disminución de establecimientos y, sobre todo, de empleos derivada del proceso de reestructuración, en agudo contraste con el crecimiento de aquellas acti-

vidades de servicios más necesitadas de centralidad. Si bien es cierto que el ajuste productivo del decenio 1975-84 golpeó con intensidad la base fabril de las mayores aglomeraciones urbanas, afectando en particular sus niveles de ocupación ante la progresiva sustitución de mano de obra por inversiones de capital para elevar la productividad, también lo es que en ellas se ha producido una rápida recuperación durante los últimos años, aunque la creciente división espacial del trabajo acentúa ahora la diversidad de respuestas entre unas y otras.

En efecto, la recuperación económica generalizada desde 1985 a 1990, tanto en el conjunto de países de la OCDE como, de modo particular, en España, modificó de nuevo las expectativas del sector industrial, que en tan sólo cinco años elevó su número de trabajadores en 692.000, equivalentes al 26,9% del volumen inicial, según los datos publicados de la Encuesta de Población Activa.

Esa inversión de tendencia, una vez realizados los procesos de reconversión más traumáticos e iniciada una nueva fase de reindustrialización, también resultó claramente apreciable en las provincias metropolitanas, que entre 1985-89 vieron crecer su población ocupada industrial en 195.800 trabajadores. Esa cifra, equivalente al 52,5% del crecimiento global registrado por el sistema industrial español, representó una tasa anual ligeramente superior al promedio, lo que permitió elevar de nuevo la proporción que estas provincias suponían con relación al total desde el 50,2 al 50,6 % (cuadro 1). La constante pérdida de posiciones que se evidenciaba en los diez años anteriores se vió, pues, frenada, iniciándose, una ligera recuperación que si bien no puede ser valorada como indicador fiable del inicio de una nueva fase de concentración, sí erosionó el fondo de las argumentaciones sobre el comportamiento regresivo de la industria en las grandes ciudades.

Pero aún más significativa que esa serie de valores globales, fue la comprobación de que ese nuevo dinamismo era común a la practica totalidad de las provincias en donde se localizan las mayores aglomeraciones urbanas. De este modo, aunque Valencia continuó detentando una privilegiada posición, con un 22,7 % de aumento en tan sólo cuatro años -ahora compartida con Zaragoza (22,9 %)- tanto Málaga (20,0 %), como Sevilla (18,5 %), Barcelona (14,6 %), o Madrid (13,1 %), mantuvieron también una tónica alcista. En el caso madrileño, el retroceso del año 1989 (-23.000 personas ocupadas en la industria) frenó un dinamismo espectacular de los tres años anteriores, que había situado

su tasa en un 20,7 % de aumento en 1988. Tan sólo Vizcaya quedó lejos aún de las restantes (- 0,2% entre 1985-89), pero también aquí se produjeron importantes transformaciones: tras una década ininterrumpida de pérdidas, cifradas en 73.000 puestos de trabajo, se logró una estabilización de la población ocupada, que auguraba también una recuperación.

La nueva inversión de tendencia que supuso el año 1990, saldado con una pérdida global de 7.900 empleos industriales en estas áreas y, lo que es aún más expresivo, una evolución negativa de Barcelona, Madrid y Valencia, los tres polos fundamentales de la revitalización industrial metropolitana en años precedentes, abre nuevos interrogantes sobre su evolución en los próximos años, que se acentúan con la perspectiva de la entrada en vigor del Acta Unica Europea.

De especial importancia para identificar el cambio experimentado en la evolución industrial de estas provincias desde 1985 resulta la información sobre nuevas industrias y ampliaciones que ofrece el ya citado Registro Industrial del Ministerio de Industria. En lo referente al dinamismo del cuatrienio 1985-88, por comparación con los dos anteriores, son múltiples los indicadores que lo confirman (cuadros 2 y 3), si bien en todos los casos debe excluirse a efectos de comentario la provincia de Zaragoza, donde la instalación de General Motors en la primera mitad de los 80 introduce una fuerte distorsión en sus datos. Con esa única excepción, las restantes seis provincias registraron un fuerte aumento del volumen de inversión, tanto en nuevas industrias (de 124.993 a 280.539 millones de pesetas, un 124,4%), como en ampliaciones (de 177.283 a 265.436 millones, un 49,7 %). Algo similar ocurre con relación al empleo en nuevas industrias, que creció un 12,3% (de 174.504 a 195.965). Se modera, en cambio, la creación de puestos de trabajo vinculados a ampliaciones, que descendió un 27,3% (de 61.109 a 44.400). En coherencia con estas cifras, la potencia instalada en las industrias de nueva creación duplico la correspondiente a los años 1981-84, mientras la debida a ampliaciones se mantuvo prácticamente constante, al igual que el número de factorías surgidas en cada etapa.

Junto al aumento experimentado por los valores de empleo, inversión, número de establecimientos o potencia instalada, este último periodo ha conocido también un desplazamiento de la balanza en favor de las nuevas industrias respecto a las ampliaciones, pese a tratarse de espacios donde el stock empresarial acumulado parecería favorecer, en principio, una situación inversa. Como muestran los gráficos de la figura 1, los esfuerzos inversores se han dirigido

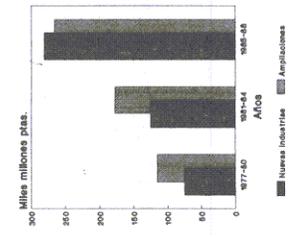
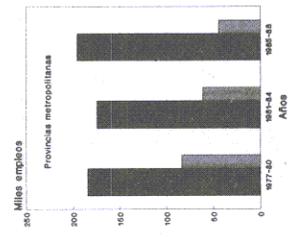
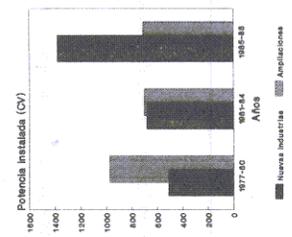
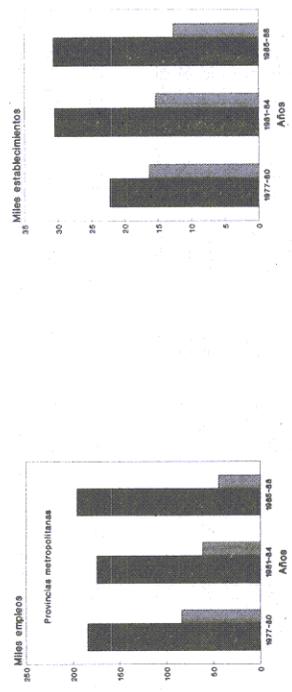
Cuadro 3

## Distribución provincial relativa del empleo en nuevas industrias y ampliaciones.

| Provincias            | 1977-80        |       |              | 1981-84        |         |              | 1985-88        |       |              |       |        |       |
|-----------------------|----------------|-------|--------------|----------------|---------|--------------|----------------|-------|--------------|-------|--------|-------|
|                       | Nuevas Indust. |       | Ampliaciones | Nuevas Indust. |         | Ampliaciones | Nuevas Indust. |       | Ampliaciones |       |        |       |
|                       | Total          | %     | Total        | %              | Total   | %            | Total          | %     | Total        | %     |        |       |
| Barcelona             | 48.932         | 12,5  | 19.618       | 12,7           | 55.894  | 14,5         | 16.820         | 16,5  | 67.419       | 15,3  | 17.696 | 21,0  |
| Madrid                | 69.737         | 17,7  | 44.459       | 28,9           | 58.814  | 15,3         | 28.889         | 28,4  | 60.920       | 13,8  | 15.281 | 18,1  |
| Málaga                | 9.122          | 2,3   | 1.594        | 1,0            | 8.321   | 2,2          | 1.004          | 1,0   | 11.070       | 2,5   | 763    | 0,9   |
| Sevilla               | 10.260         | 2,6   | 2.858        | 1,9            | 10.515  | 2,7          | 2.368          | 2,3   | 8.719        | 2,0   | 830    | 1,0   |
| Valencia              | 34.289         | 8,8   | 10.558       | 6,9            | 32.156  | 8,4          | 10.955         | 10,7  | 39.631       | 9,0   | 6.856  | 8,1   |
| Vizcaya               | 12.510         | 3,2   | 4.440        | 2,9            | 8.804   | 2,3          | 1.073          | 1,0   | 8.205        | 2,0   | 2.974  | 3,5   |
| Zaragoza              | 11.947         | 3,1   | 6.102        | 3,4            | 15.763  | 4,4          | 2.869          | 2,8   | 9.003        | 1,8   | 2.618  | 3,1   |
| Total prov. metropol. | 196.797        | 50,3  | 89.659       | 58,2           | 190.267 | 49,5         | 63.978         | 62,8  | 204.967      | 46,6  | 47.018 | 55,7  |
| Total nacional        | 390.904        | 100,0 | 153.975      | 100,0          | 384.150 | 100,0        | 101.872        | 100,0 | 439.408      | 100,0 | 84.428 | 100,0 |

Fuente: I.N.E. Registro Industrial MINER. Elaboración propia.

Figura 1  
Evolución industrial 1977-88.



ya de modo prioritario hacia industrias de nueva implantación (51,6% del total), superando ligeramente el promedio registrado en el sistema industrial español (50,8%). En el caso del empleo, un 81,3% de los surgidos corresponde también a industrias de nueva creación -frente al esfuerzo de capitalización/racionalización representado por buena parte de las ampliaciones, sin apenas incremento de los puestos de trabajo-, que concentran dos terceras partes de la potencia instalada, proporción que casi duplica la del periodo 1977-80.

---

#### 4. RECUALIFICACION DE LA INDUSTRIA METROPOLITANA Y NUEVOS CONTRASTES TERRITORIALES.

---

Como ha señalado Peet, la progresiva concentración del capital que tiene hoy lugar aparece cada vez más unida a una centralización geográfica del mismo, aumentando el grado de control que los espacios dominantes ejercen sobre la producción descentralizada que se trasvasa hacia las periferias (Peet, R., 1987). A ello hay que unir el reforzamiento de la capacidad decisoria, de innovación, etc., apoyada por las nuevas posibilidades que ofrece la economía informacional (Hepworth, M., 1989), lo que supone una «recualificación» de las áreas metropolitanas, difícil de medir sólomente en términos de establecimientos, empleo o producción (Innocenti, R. coord., 1990).

Frente al supuesto bloqueo del desarrollo metropolitano, comienza a plantearse, pues, la idea de que «la ciudad pasa de una fase de crecimiento extensivo a una fase de crecimiento intensivo» (Indovina, F., 1990, 37), en la que se refuerza la especialización en actividades intensivas en capital o conocimiento, tanto en la industria como en el terciario avanzado. Junto a esos evidentes efectos positivos, no debe olvidarse, desde luego, que tal proceso favorece también la expulsión de ciertas empresas, sectores y grupos de trabajadores, acentuando, en consecuencia, el dualismo industrial intrametropolitano.

Tienden a transformarse, por tanto, las estructuras productivas previas en favor de una creciente presencia de las empresas y sectores más innovadores -como productores directos o consumidores de esa innovación-, de aquellos otros con una demanda en rápida expansión, de los centros de decisión, de las firmas multiplanta y, en numerosos casos, de las filiales pertenecientes a empresas transnacionales. Todo ello se encuentra bastante asociado a la

creciente importancia del «terciario industrial» interno a la firma, ocupado en tareas anteriores o posteriores a las de fabricación, así como de los servicios a la producción externos y los puestos de trabajo más cualificados (Saint-Julien, Th., 1990), en tanto se reducen los empleos manuales y las tareas de fabricación directa.

En consecuencia, un primer aspecto relevante cuando se intenta valorar las actuales tendencias económicas en el territorio tiene que ver no tanto, o no tan sólo, con la cantidad de empresas instaladas, sino también con el tipo de tareas que realizan, capaces de influir decisivamente sobre la productividad y el valor añadido generados, la cualificación, estabilidad y retribución de los empleos, las relaciones funcionales del área con respecto al exterior, etc. En definitiva, con su centralidad o perifericidad dentro de un sistema económico-espacial crecientemente integrado.

De esta forma, si se considera la participación que los diversos núcleos del sistema urbano español están teniendo en un proceso de tanta importancia en el desarrollo actual y futuro de la industria como es el de innovación tecnológica, la hegemonía detentada por los espacios metropolitanos resulta patente desde varios puntos de vista.

En primer lugar, es en ellos donde parecen concentrarse buena parte de las inversiones empresariales y públicas orientadas a fomentar la investigación y el desarrollo (I + D), con objeto de lograr una mejora de sus procesos o productos. Aunque en este caso se superponen hoy diversas actuaciones promovidas desde instancias de diferente nivel, se ha acudido al análisis de la actuación llevada a cabo desde 1984 por el Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (C.D.T.I.) que, sin representar más que una parte de la inversión pública destinada a ese fin, puede considerarse el principal organismo encargado de impulsar la I + D empresarial desde la Administración Central, mediante el recurso a créditos con bajo interés, o sin interés ninguno, dirigidos hacia las firmas seleccionadas.

De los 1.009 proyectos aprobados entre 1984 y 1989, con una inversión global de 156.404 millones de pesetas (de las que el C.D.T.I. aportó un 40 %), nada menos que 735 se localizaron en las provincias metropolitanas (cuadro 4). Mucho mayor aún resulta el grado de concentración espacial de esas inversiones si tenemos en cuenta que tan sólo dos municipios, Madrid y

Barcelona, reunieron casi un 50 % de la inversión realizada en España, o que más de dos terceras partes del total correspondieron a empresas ubicadas en el interior de tales espacios (Méndez, R.-Rodríguez, J., 1991). Parece evidente que la estructura empresarial dominante en la mayoría de estas áreas (especialización sectorial, presencia de grandes firmas, nivel de capitalización, permeabilidad a las innovaciones...) permite que buena parte de las industrias capaces de realizar ese esfuerzo innovador y cumplir los difíciles requisitos exigidos por ese organismo para acceder a sus créditos se localicen en ellas. La distancia que separa a Barcelona y Madrid del resto, tanto en volumen de inversiones y créditos como en el grado de difusión espacial de las empresas innovadoras, resulta muy superior a la observada en cualquiera de los indicadores utilizados con anterioridad.

Por otra parte, los espacios metropolitanos, y de forma especial sus ciudades centrales, parecen actuar como nodos privilegiado de interconexión al sistema mundial y plataforma de entrada para numerosas empresas multinacionales interesadas en el mercado español o, incluso en el de la Comunidad Europea. Si bien falta por el momento una investigación pormenorizada a esta escala capaz de precisar su grado de inserción internacional en el contexto de una economías crecientemente globalizada, una forma de aproximación parcial se relaciona con la localización de las inversiones directas efectuadas en España, según la relación existente en la Dirección General de Transacciones Exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda.

Del análisis realizado por Moliní para el periodo 1974-84, seleccionando aquellas inversiones de cuantía superior a diez mil millones de pesetas constantes de 82, se deduce que las siete provincias metropolitanas ocuparon los primeros lugares en la captación de empresas de estas características, sumando 457 de las 768 censadas en España (60% del total), con 103.422 millones de inversión y la creación de 96.396 puestos de trabajo. Destacan nuevamente Madrid y Barcelona, que con 174 y 165 presas respectivamente quedan a gran distancia de Valencia, tercera provincia en cuanto al grado de atracción, con tan sólo 32 firmas. Pese a la instalación de algunas grandes empresas con elevados volúmenes de inversión en otras provincias como Tarragona (26.000 millones de pesetas), Valladolid (21.000 millones), Burgos (14.226 millones), Huelva (8.249 millones) o Pontevedra (7.828 millones), las estudiadas reunieron el 41% la inversión total y casi el 50% los empleos creados (Moliní, F., 89). Estudios más recientes como los de López y Mella (1991), o Egea y López Pueyo (1991),

Cuadro 4

## Distribución provincial de las inversiones del C.D.T.I. entre 1984 y 1989 (millones de pesetas).

| Provincia          | Inversión total  | % Total inversiones | Nº Proyectos | % Total proyectos | Inversión proyecto | Aportación CDTI | CDTI/Inv. Total | % Aportación CDTI |
|--------------------|------------------|---------------------|--------------|-------------------|--------------------|-----------------|-----------------|-------------------|
| Madrid             | 62.447,2         | 39,9                | 327          | 32,4              | 191,0              | 23.716,8        | 38,0            | 38,2              |
| Barcelona          | 40425,0          | 25,8                | 320          | 31,7              | 126,3              | 16.855,8        | 41,7            | 27,1              |
| Valencia           | 3.625,0          | 2,3                 | 37           | 3,7               | 98,0               | 1.877,0         | 51,8            | 3,0               |
| Zaragoza           | 2.685,0          | 1,7                 | 25           | 2,5               | 104,4              | 1.354,5         | 50,4            | 2,2               |
| Vizcaya            | 2.173,8          | 1,4                 | 10           | 1,0               | 217,4              | 706,2           | 32,5            | 1,1               |
| Sevilla            | 1.071,3          | 0,7                 | 12           | 1,2               | 89,3               | 389,6           | 36,4            | 0,6               |
| Málaga             | 401,2            | 0,3                 | 4            | 0,4               | 100,3              | 201,0           | 50,1            | 0,3               |
| Provincias metrop. | 112.828,5        | 72,1                | 735          | 72,9              | 153,5              | 45.110,9        | 40,0            | 72,5              |
| <b>TOTAL</b>       | <b>156.404,4</b> | <b>100,0</b>        | <b>1.009</b> | <b>100,0</b>      | <b>155,0</b>       | <b>62.140,5</b> | <b>39,7</b>     | <b>100,0</b>      |

Fuente: Méndez, R. (1990).

Cuadro 5

## Evolución del empleo no productivo en las nuevas industrias (1977-88)

|                           | 1977-80 |         |          | 1981-84 |         |          | 1985-88 |         |          |
|---------------------------|---------|---------|----------|---------|---------|----------|---------|---------|----------|
|                           | Empleo  | % total | % España | Empleo  | % Total | % España | Empleo  | % Total | % España |
| Provincias metropolitanas | 33.700  | 17,1    | 50,3     | 32.435  | 17,0    | 54,0     | 46.768  | 22,8    | 54,9     |
| España                    | 66.932  | 17,1    | 100      | 60.085  | 15,6    | 100      | 85.149  | 19,4    | 100      |

Fuente: Registro Industrial, y elaboración propia.

parecen confirmar similares tendencias, si bien al no descender de la escala regional impiden hacer precisiones adaptadas a nuestros objetivos. De cualquier modo, la concentración en Madrid y Cataluña del 70% de la inversión extranjera directa entre 85- 89, limitada al 57% en el caso de la inversión industrial, resulta coherente con lo anterior.

Pero el estudio de la actividad industrial hoy no puede reducirse a considerar tan sólo sus elementos directamente productivos. En el interior de la mayoría de empresas industriales, la progresiva mecanización y automatización de las tareas de fabricación directa ha reducido la importancia proporcional de los empleos dedicados a las mismas en beneficio de los llamados de «cuello blanco», que crecen ahora de forma generalizada. Aumenta así la presencia de aquellas ocupaciones previas a la fabricación (gestión y administración, diseño, investigación y desarrollo...), o posteriores a ella (control de calidad, comercialización, servicio post-venta...), que resultan fundamentales en la «cadena de valor» empresarial (Porter, M., 1991), especialmente en las más dinámicas y avanzadas.

En este sentido, resulta de interés considerar la proporción de empleos no productivos respecto del total que incorporan las empresas industriales surgidas en los últimos años. Tal como muestra el cuadro 5, este tipo de trabajador no ligado a la fabricación directa experimenta un crecimiento bastante más acusado en las provincias metropolitanas que el correspondiente a la industria española en su totalidad : los 33.700 empleos de este tipo surgidos en las nuevas industrias metropolitanas entre 1977 y 1980, pasaron a ser 46.768 en el periodo 1985-1988; mientras en la primera etapa su presencia relativa en el empleo total generado era prácticamente idéntica a la del conjunto nacional (17,1 %), su evolución posterior ha sido mucho más favorable, alcanzando en el último cuatrienio el 22,8 % frente al 19,4 % del sistema. Esto equivale a decir que el empleo no productivo concentrado en las siete aglomeraciones urbanas paso de significar un 50,3 % a un 54,9 % del existente en España. También en este caso, el descenso del empleo directamente productivo es más acusado en Barcelona ( de un 83,6% a un 77,4 %) y, sobre todo, en Madrid (del 80,8 % al 69,2 %), donde la presencia de oficinas industriales en las áreas centrales de la ciudad supone una realidad en rápida expansión que origina nuevos problemas para el planeamiento urbanístico (Méndez, R., 1991).

En directa relación con este hecho, la progresiva especialización de las tareas en el seno de las empresas multiplanta ha tendido a separar las oficinas,

laboratorios y centros de investigación, respecto de las factorías y almacenes, para beneficiarse en cada caso de las específicas ventajas comparativas que ofrecen las distintas localizaciones. Su consecuencia esta siendo una progresiva concentración de sedes sociales pertenecientes a empresas industriales en el interior de las metrópolis - ante las exigencias de centralidad y la resistencia a la descentralización que suelen caracterizarlas frente a la ya comentada reducción de actividades fabriles propiamente dichas. Esto introduce una nueva e importante dimensión en la realidad industrial metropolitana, cada vez más vinculada a las funciones de decisión e innovación disociadas de la producción, aunque tal proceso suele limitarse a las metrópolis de mayor rango.

Una muestra de ese creciente poder de decisión metropolitano viene a ser la distribución de las sedes sociales correspondientes a las 500 mayores empresas que operan en España, según sus cifras de ventas, obtenida del anuario publicado por Fomento de la Producción con datos de 1989 (cuadro 6). Se comprueba que 435 de ellas, es decir, el 87%, se localizan en las provincias metropolitanas, si bien lo más destacable es que de nuevo Madrid -con 269- y Barcelona -con 120- se sitúan a gran distancia del resto. En una perspectiva dinámica, de suponer un 69,8% de las 500 sedes en el año 1972, ambas provincias alcanzaron el 72,2 % una década después y hasta el 77,8 % en esta última fecha.

Cuadro 6

## Localización de las sedes sociales de las 500 mayores empresas en 1989

| Provincias                      | Nº Empresas | % Total | Ingresos   | % Total | Empleo    | %Total |
|---------------------------------|-------------|---------|------------|---------|-----------|--------|
| Madrid                          | 269         | 53,8    | 15.959.848 | 62,7    | 669.420   | 63,8   |
| Barcelona                       | 120         | 24,0    | 4.894.335  | 19,2    | 172.017   | 16,4   |
| Vizcaya                         | 19          | 3,8     | 1.023.111  | 4,0     | 32.912    | 3,1    |
| Valencia                        | 12          | 2,4     | 345.930    | 1,4     | 22.548    | 2,1    |
| Sevilla                         | 7           | 1,4     | 351.415    | 1,4     | 11.566    | 1,1    |
| Zaragoza                        | 6           | 1,2     | 555.758    | 2,2     | 15.278    | 1,5    |
| Málaga                          | 2           | 0,4     | 42.871     | 0,2     | 396       | 0,04   |
| Total provincias metropolitanas | 435         | 87,0    | 23.173.268 | 91,1    | 924.137   | 88,0   |
| Otras provincias                | 65          | 13,0    | 2.262.409  | 8,9     | 125.396   | 12,0   |
| Total España                    | 500         | 100,0   | 25.435.677 | 100,0   | 1.049.533 | 100,0  |

Fuente: Fomento de la Producción, 1991, y elaboración propia.

El análisis hasta aquí efectuado, sólo puede entenderse como una aproximación general a las trayectorias en las que parece orientarse la actividad industrial dentro de los espacios considerados, pero resulta un hecho evidente que dentro de ese contexto, los cambios en el dinamismo y estructura de la industria durante esta fase de revitalización manifiestan diferencias apreciables entre las áreas estudiadas que pueden sintetizarse en tres fundamentales (cuadro 7):

Cuadro 7

## Nuevas inversiones industriales en las provincias Metropolitanas (1985-88)

| Provincias         | Nº Establ. | Inversión (miles ptas) | Empleos | Empleos/ Establec. | Inversión/ Establec. (millones ptas) | Inversión Empleo (millones ptas) |
|--------------------|------------|------------------------|---------|--------------------|--------------------------------------|----------------------------------|
| Barcelona          | 11.379     | 111.199,4              | 67.419  | 5,9                | 9,8                                  | 1,6                              |
| Madrid             | 8.604      | 62.862,8               | 60.920  | 7,1                | 7,3                                  | 1,0                              |
| Sevilla            | 1.482      | 11.356,3               | 8.719   | 5,9                | 7,8                                  | 1,3                              |
| Valencia           | 6.157      | 55.542,5               | 39.631  | 6,4                | 9,0                                  | 1,4                              |
| Vizcaya            | 1.172      | 29.418,5               | 8.205   | 7,4                | 25,4                                 | 3,6                              |
| Málaga             | 1.892      | 10.159,7               | 11.070  | 5,8                | 5,4                                  | 0,9                              |
| Zaragoza           | 1.775      | 15.348,0               | 9.003   | 5,1                | 8,7                                  | 1,7                              |
| Provincias metrop. | 32.461     | 295.887,2              | 204.967 | 6,3                | 9,1                                  | 1,4                              |
| España             | 81.029     | 704.111,2              | 439.408 | 5,4                | 8,7                                  | 1,6                              |

Fuente: MINER. Registro Industrial. Elaboración propia.

- La recuperación del pulso industrial se concentra fuertemente en Barcelona, Madrid y Valencia, que reúnen el 80% de los nuevos establecimientos, el 78% de las inversiones y hasta el 82 % de los empleos correspondientes a las siete provincias que venimos investigando. Mientras en el caso de Barcelona, que recupera su primacía entre las provincias españolas, se trata de una industria bastante capitalizada, en el de Madrid llama la atención el hecho de que sea bastante más intensiva en trabajo, lo que puede relacionarse con su elevada terciarización interna.

- Aunque con valores más modestos por el momento, destaca también el «reflotamiento» de la industria vizcaína, que ya supone otro 10% de las nuevas inversiones en estas provincias, destacando especialmente la localización de sectores intensivos en capital, lo que se traduce en valores de inversión por establecimiento y empleo que triplican los anteriores.

- Resulta, en cambio, mucho más modesta la aportación de Sevilla, Málaga y Zaragoza, pues, además de reunir en conjunto tan sólo una décima parte de los empleos e inversiones en nuevas industrias, presentan un fuerte predominio de los establecimientos de muy escaso tamaño y nivel de capitalización. No obstante, al relacionar esta cifra con la anterior aportación de cada provincia a la producción o el empleo industrial, se pone de relieve una peor evolución relativa en el caso sevillano que, aún en esa fecha (1988), no parecía mostrar ningún efecto dinamizador en relación con las expectativas de 1992; habrá que esperar en este caso a los datos correspondientes a años posteriores para valorar en que medida las fuertes inversiones públicas en infraestructuras han influido sobre los comportamientos empresariales en materia de inversión industrial.

Se acentúa, pues, la disparidad de respuestas que unas y otras aglomeraciones metropolitanas están dando al iniciarse una nueva fase expansiva del ciclo productivo. Frente a la relativa similitud en los síntomas que identificaron su declive durante casi una década y que parecían reducir las distancias acumuladas en anteriores etapas de crecimiento, de nuevo se asiste a una ampliación de los contrastes.

Algo similar ha ocurrido en lo referente a la distribución espacial de las nuevas industrias dentro de estas áreas, pues si bien no se observan rupturas significativas con años precedentes, sino una continuación general de las tendencias difusoras previas, el diferente ritmo con que se producen acentúa las diferencias ya existentes. La relación de las 2.338 nuevas industrias implantadas desde enero de 1985 a 1988 que realizaron una inversión inicial superior a diez millones de pesetas permite deducir numerosas conclusiones, de las que aquí nos limitaremos a destacar algunas de las recogidas en los mapas adjuntos:

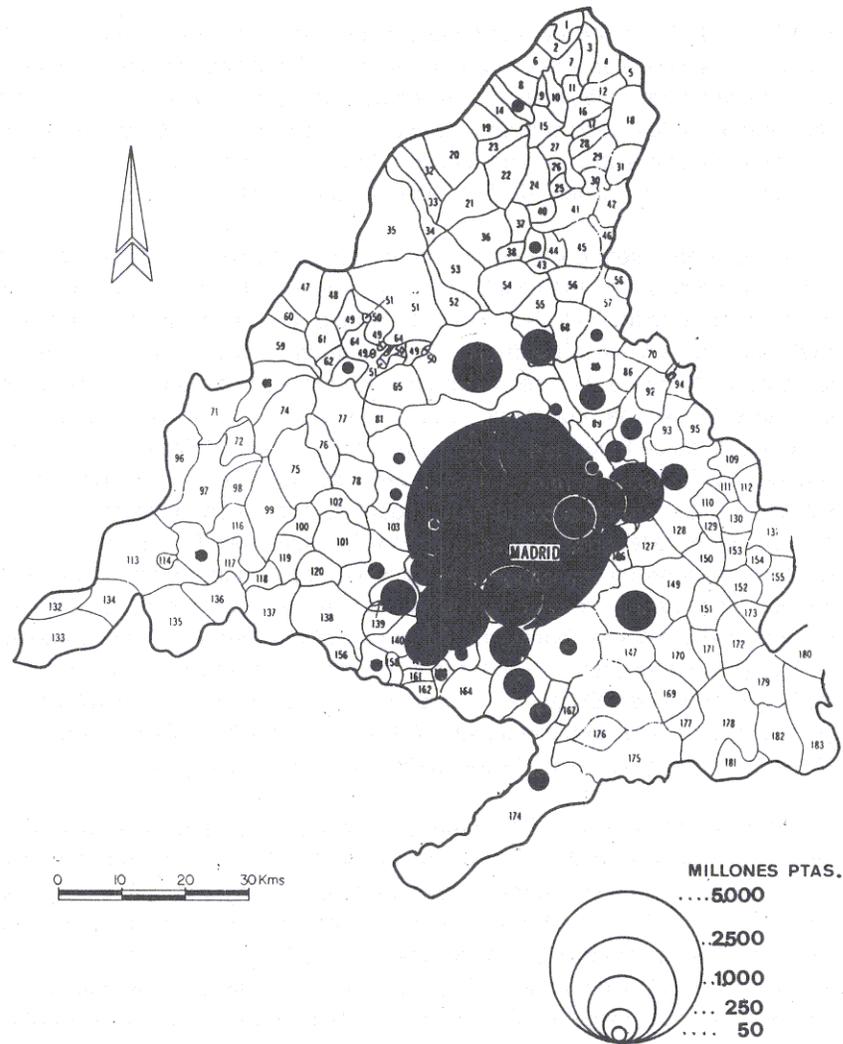
- Las ciudades centrales mantienen una escasa capacidad de atracción, localizando tan sólo un 20,6% de la inversión y un 28,5% de los empleos; mientras en Valencia, Bilbao y Barcelona esas proporciones se reducen a la mitad ante la intensidad y antigüedad de los procesos difusores, en Zaragoza, Málaga y Madrid la capital aún mantuvo su hegemonía, con más de la mitad del total.

- Los municipios situados en las coronas metropolitanas continuaron atrayendo el mayor número de empresas, observándose tan sólo un moderado avance en dirección a las respectivas periferias que probablemente se verá

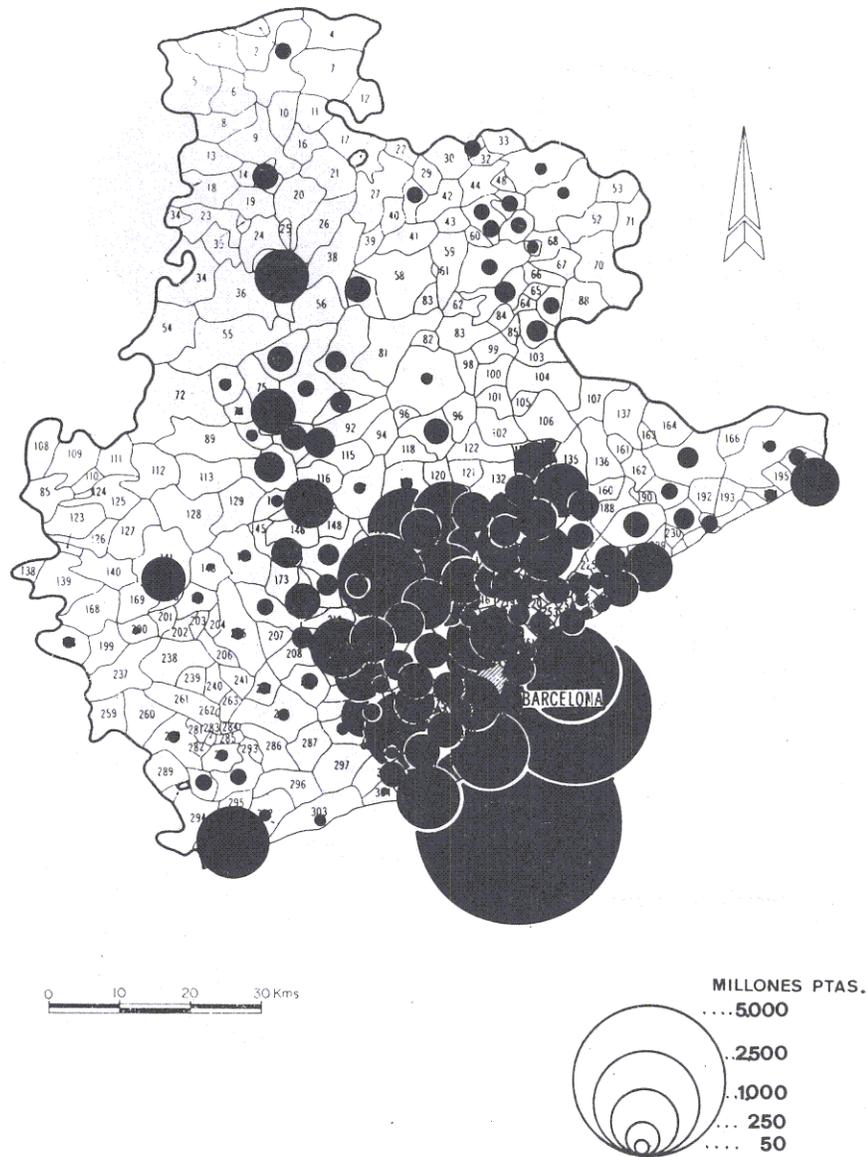
reforzando de haber tenido información sobre las inversiones inferiores a los 10 millones de pesetas. Las áreas más atractivas fueron aquellas que combinan una amplia oferta y unos menores costes del suelo y las naves con una elevada accesibilidad a la ciudad central y a otros núcleos fabriles consolidados, donde se encuentra una parte de sus clientes, proveedores y servicios, un medio ambiente grato e, incluso, determinadas ayudas públicas.

- Las áreas metropolitanas más industrializadas dieron un paso más en la ocupación de su territorio por las factorías hasta desbordar, en ciertos casos, sobre las provincias limítrofes. Así, por ejemplo, en Barcelona las inversiones realizadas en el Valles Occidental, Baix Llobregat, o municipios situados a lo largo de la autopista A-7, se vieron complementadas por la consolidación de una aureola externa, con municipios como S. Quirico de Tarrasa, Sta. M<sup>a</sup> Bárbara, Palau de Plegamans, Sta. Perpetua de Moguda, Viladecans, Martorell o Llissá de Vall, que superaron los 600 millones de inversión. En Madrid, por su parte, a los núcleos de primera y segunda corona se sumaron ahora los situados en el valle del Jarama, la periferia sur (Humanes- Fuenlabrada) y Tres Cantos, mientras en Valencia el carácter tradicionalmente difuso de la localización industrial se mantiene, aunque las mayores inversiones se realizaron en la capital y algunos municipios próximos como Paterna o Aldaya, además de Sagunto. En Vizcaya, si bien las mayores inversiones tuvieron como destino municipios del Gran Bilbao como la propia capital, Baracaldo o Galdacano, las nuevas áreas de crecimiento se situaron en el valle de Asúa (Zamudio, Sta. M<sup>a</sup> de Lezama) y el eje de la autopista a San Sebastián.

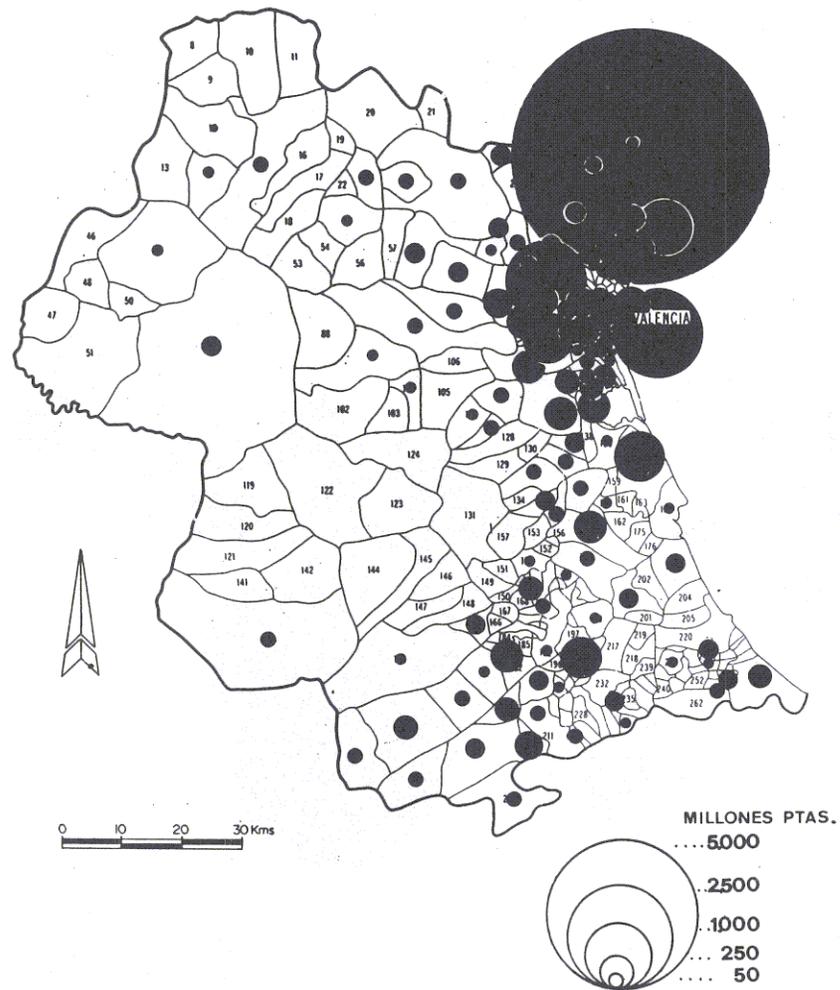
- Por el contrario, aquellas grandes ciudades donde el desplazamiento de las fabricas se vió frenado por su menor densidad y el inicio más tardío de la industrialización, han mantenido idéntica situación en estos últimos años, sin que el traslado hacia espacios periféricos resulte aún importante. Así, por ejemplo, el conjunto formado por Sevilla, Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra reunió más del 50% de la inversión provincial, y aún mayor fue la polarización registrada en las ciudades de Zaragoza (60% de la inversión provincial) y Málaga (63%).



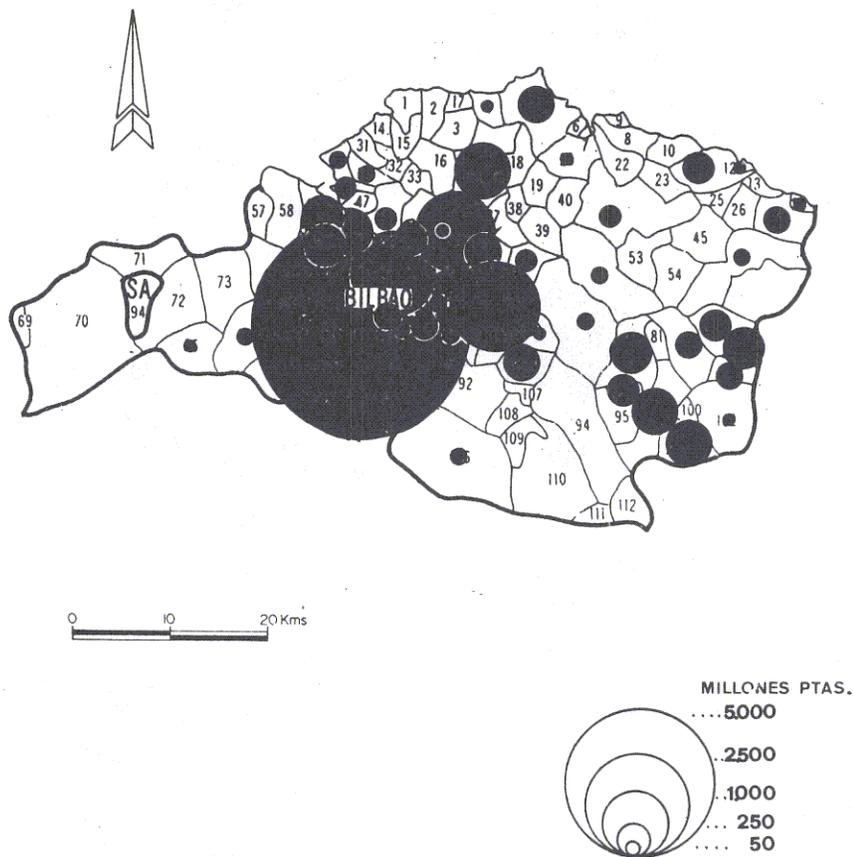
Figuras 2: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Madrid. (1977-1988).



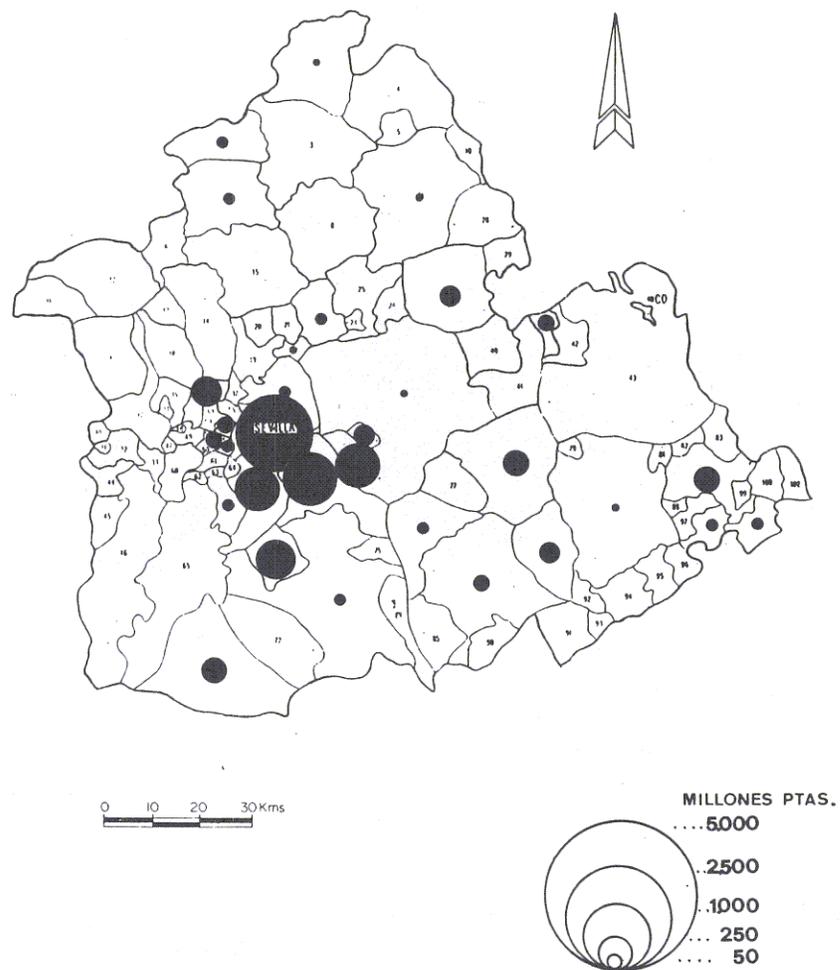
Figuras 3: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Barcelona. (1977-1988).



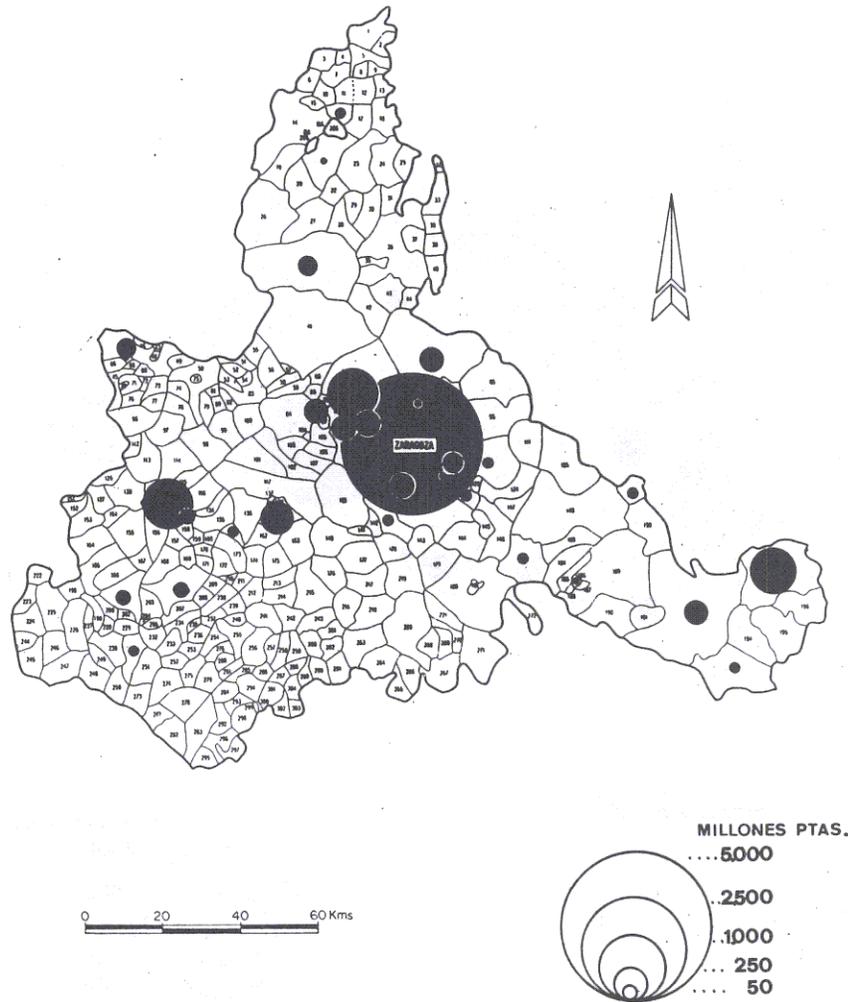
Figuras 4: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Valencia. (1977-1988).



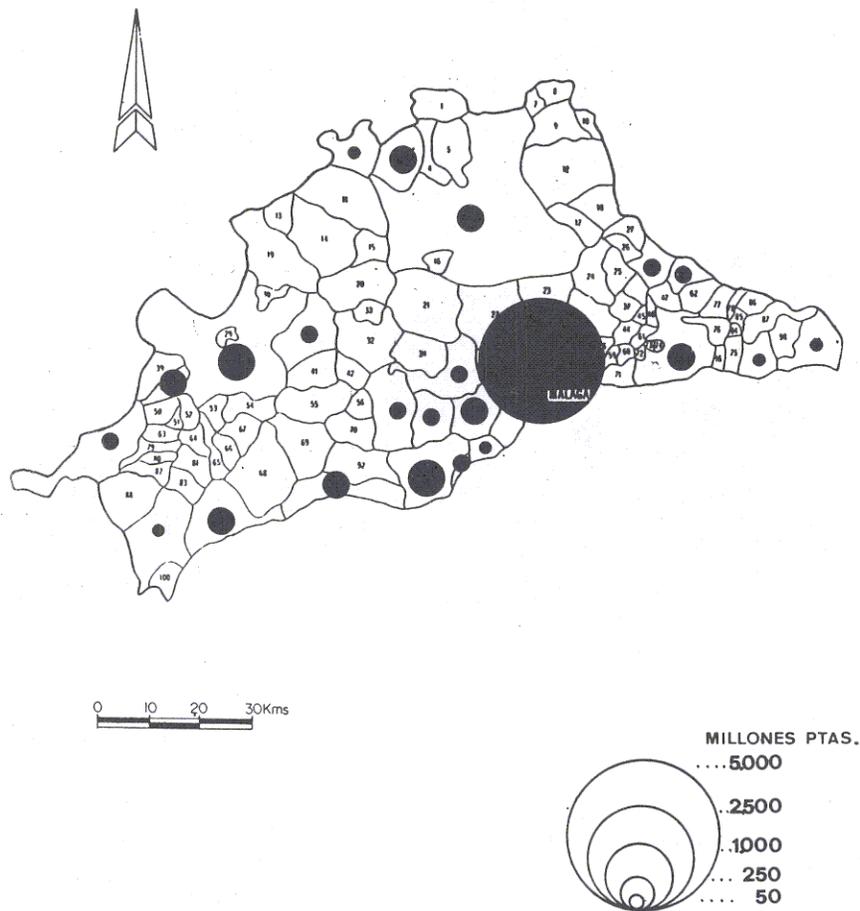
Figuras 5: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Vizcaya. (1977-1988).



Figuras 6: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Sevilla. (1977-1988).



Figuras 7: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Zaragoza. (1977-1988).



Figuras 8: Distribución municipal de las inversiones en nuevas industrias en Málaga. (1977-1988).

---

## 5. CONCLUSIONES.

---

En función de los datos aportados, no parece hoy adecuada la imagen propuesta por Hall para interpretar la actual transformación que conocen las grandes ciudades por comparación con la de comienzos de siglo, al afirmar que «si la primera consistió en la industrialización, la segunda parece ser un proceso de desindustrialización» (Hall, P., 1985, 22). La evolución registrada en España entre 1975 y 1990 pone de manifiesto que se trata de un proceso menos lineal, en el que el intenso ajuste productivo que ha padecido buena parte de su industria, saldado con fuertes pérdidas de empleo durante una década y el traslado de algunas firmas hacia espacios periféricos, se contrapone a una evidente recuperación posterior y, lo que es más importante, a una progresiva concentración de aquellas funciones rectoras que generan mayor valor añadido.

La creciente importancia de los empleos de oficina y de alta cualificación, especialmente en las metrópolis de mayor rango, apunta también una nueva morfología y funcionalidad de la industria metropolitana dentro de una división espacial del trabajo en la que el desarrollo del «sistema de especialización flexible» y la segmentación creciente de la producción y los mercados (de factores y productos) exige, como contrapartida, la centralización de decisiones y actividades estratégicas (Gamir, A., 1991). No obstante, la diferente base empresarial heredada favorece al tiempo un aumento de los contrastes interurbanos.

Las áreas metropolitanas experimentan como ningún otro espacio los efectos de «destrucción creadora» que ha supuesto el agotamiento del anterior modelo de acumulación y la progresiva consolidación del «postfordismo y su espacio» (Leborgne, D. Lipietz, A., 1988). La habitual diversificación de su industria ha generado respuestas múltiples de las empresas en el intento de asegurar su supervivencia y aumentar su competitividad, lo que explica que en ellas coexistan sectores y espacios en agudo declive con otros en plena expansión (Stohr, W., 1986).

Junto al cierre o la reducción de capacidad y empleo que ha supuesto la reconversión de ciertas actividades y empresas en crisis, se encuentran aquellas otras que han reaccionado aumentando su esfuerzo inversor en innovaciones técnicas, modificando su estructura organizativa, ampliando sus mercados o descentralizando ciertas tareas antes integradas verticalmente, lo que a veces

favoreció una periferización de algunos centros de trabajo (Caravaca, I., 1991). El aumento del número de pequeñas empresas industriales y de servicios que acompaña ese proceso ha alcanzado especial protagonismo en algunos municipios situados en los márgenes externos de estas áreas metropolitanas, donde se han organizado verdaderas redes empresariales que recuerdan, en algunas de sus características, a los distritos industriales marshallianos (Parra, T. coord., 1990).

En resumen, aquí se ha materializado lo peor y lo mejor del proceso de reestructuración industrial que tiene lugar en España, impulsando un reforzamiento del dualismo laboral, empresarial, sectorial y territorial que genera nuevas tensiones y conflictos a resolver. Por tal motivo, las políticas públicas de carácter sectorial y horizontal destinadas a promover la modernización del sistema productivo en su conjunto y una mayor competitividad de las empresas siguen exigiendo el complemento de aquellas otras destinadas a contrarrestar los desequilibrios y costes sociales derivados. Los planes estratégicos que abordan algunas de estas grandes ciudades no pueden tampoco ignorar esas crecientes contradicciones si se quiere conseguir en el futuro próximo unas metrópolis donde eficacia productiva y equidad social no resulten conceptos incompatibles.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M.** (1976). *Regulación y crisis del capitalismo*. México, Siglo XXI.
- Andersson, A. E.** (1985). «The fourth logistical revolution». *XXIII North American Meetings*. Regional Science Association, Filadelfia.
- Arrighi, G.** (1980). «La crisis en relación con la fuerza estructural de la clase obrera». En *La izquierda ante la crisis económica*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, pp. 18-27.
- Aydalot, Ph.** (1987). «El declive urbano y sus relaciones con la población y el empleo». *Estudios Territoriales*, 24, pp. 15-32.
- Baillat, A.-Maillat, D.** (1988). *Le secteur tertiaire en question*. Paris, Económica.
- Bonfiglioli, G.-Galbiati, M.** (1984). *Dopo metropolis. Rivoluzione scientifico-tecnica, nuovi modelli di organizzazione del lavoro e uso del territorio*. Milán, Franco Angeli.
- Bourne, L.S.-Sinclair, R.-Dziewonki, K. edit.** (1984). *Urbanization and settlement systems: international perspectives*. Oxford, Oxford Univ. Press.
- Campo Venutti, G.** (1985). «Metrópolis policéntricas y desafío tecnológico». En *Metrópolis, territorio y crisis*. Madrid, Asamblea de Madrid-Alfoz, pp. 21-36.
- Caravaca, I.** (1990). «Crisis, industria y territorio». *Eria*, 21, pp. 9-21.
- Caravaca, I.** (1991). «Descentralización productiva y nuevos modelos de articulación territorial y urbana». *XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E., pp. 649-664.
- Castells, M.** (1990). «Estrategias de desarrollo metropolitano en las grandes ciudades españolas: la articulación entre crecimiento económico y calidad de vida». En *Las grandes ciudades en la década de los noventa*. Madrid, Sistema, pp. 16-64.
- Celada, F.-López Groh, F.-Parra, T.** (1985). *Efectos espaciales de 108 procesos de reestructuración del sistema productivo en Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- Champion, A.G. edit.** (1989). *Counterurbanization. The changing pace and nature of population deconcentration*. Londres, Arnold.
- Cheshire, P.-Hay, D.** (1989). *Urban problems in Western Europe*. Londres, Unwin Hyman.
- Cuadrado, J.R.-Del Río, C.** (1990). «Los economistas y 108 servicios». *Papeles de Economía Española*, 42, pp. 2-18.
- Egea, M.P.-López Pueyo, C.** (1991). «Un estudio sobre la distribución geográfica de la inversión extranjera directa en España». *Información Comercial Española*, 696-697, pp. 105-118.
- Ferrer, M.** (1991). «Urbanización, industrialización y ambiente. Situación, 2, pp. 17-39.
- Fothergill, S. et al.** (1988). «The deindustrialization of the city». En R. Martin-B. Rowthorn. *The geography of deindustrialization*. Londres, MacMillan, pp. 214-237.
- Gámir, A.** (1991). «La terciarización de la industria en la ciudad». En R. Méndez coord. *Reestructuración industrial en los espacios urbanos*. Madrid, Grupo de Geografía Industrial, pp. 37-49.
- Garofoli, G. coord.** (1978). *Ristrutturazione industriale e territorio*. Milán, Franco Angeli.
- Hall, P.** (1985). «Capitales nacionales, ciudades internacionales y la nueva división del trabajo». *Estudios Territoriales*, 19, pp. 21-30.
- Hall, P.-Hay, D.** (1980). *Growth centres in the european urban system*. Londres, Heinemann.
- Hepworth, M.** (1989). *Geography of the information economy*. Londres, Belhaven Press.
- Indovina, F. dir.** (1990). *La città di fine millennio*. Milán, Franco Angeli.
- Innocenti, R.-Paloscia, R. coord.** (1990). *La riqualificazione delle aree metropolitane*. Milán, Franco Angeli.
- Jódar, P.-Martín Artilles, A.** (1984). *Crisis económica y relaciones industriales*. Madrid, Grupo Cultural Zero.
- Leborgne, D.-Lipietz, A.** (1988). «Le après-fordisme et son espace». *Les Temps Modernes*, 501, pp. 75-114.
- Leven, C. edit.** (1978). *The mature metropolis*. Lexington Mass., Lexington Books.
- López, A.-Mella, J.M.** (1991). «Factores regionales y sectoriales de la inversión extranjera en España». *Cuadernos de Información Económica del FIES*, febrero, pp. 1-23.
- López Groh, F.** (1987). *Áreas metropolitanas en la crisis*. Madrid, Instituto del Territorio y Urbanismo.
- Martinotti, G.** (1990). «La población de la nueva morfología social metropolitana. Reflexiones a partir

- del caso italiano». En *Las grandes ciudades y sus problemas*. Madrid, Sistema, pp. 65-139.
- Méndez, R.** (1986). *Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- Méndez, R.** (1990). «El cambio industrial en la Comunidad de Madrid: tendencias y perspectivas». *Urbanismo*, 11, pp. 18-29.
- Méndez, R. coord.** (1991). *Reestructuración industrial en los espacios urbanos*. Madrid, Grupo de Geografía Industrial.
- Méndez, R.-Rodríguez Moya, J.** (1991). «Innovación tecnológica y desequilibrios territoriales en España». *Estudios Territoriales*, 37, pp. 29-52.
- Moliní, F.** (1989). *Tecnología medio ambiente y territorio*. Madrid, Fundesco.
- Norton, R.D.** (1979). *City-life cycles and american urban policy*. New York, Academic Press.
- Parra, T. coord.** (1990). *El distrito industrial de la periferia metropolitana del suroeste*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- Peet, R. edit.** (1987). *International capitalism and industrial restructuring*. Boston, Allen & Unwin.
- Porter, M.** (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires, Vergara.
- Precedo, A.** (1986). «Las modificaciones del sistema urbano español en la transición postindustrial». *Estudios Territoriales*, 20, pp. 121-138.
- Saint-Julien, Th.** (1990). «A propos des dynamiques du territoire: l'évolution de l'emploi industriel dans les grandes villes françaises». En R. Brunet-J. Sallois dirs. *France. Les dynamiques du territoire*. Montpellier, DATAR-RECLUS.
- Sassen, S.** (1991). «Grandes ciudades: transformaciones económicas y polarización social». En VV.AA. *Las grandes ciudades: debates y propuestas*. Madrid, Economistas Libros, pp. 61-78.
- Scott, A.J.** (1988). *Metropolis. From division of labor to urban form*. Berkeley, Univ. of California Press.
- Smadja, N. coord.** (1987). *Mutations économiques et urbanisation*, Paris, La Documentation Française.
- Stöhr, W.** (1986). «Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional». *Estudios Territoriales*, 20, pp. 179-201.
- Suárez Villa, L.** (1987). «Evolución metropolitana, cambio económico sectorial y distribución del tamaño de las ciudades». *Estudios Territoriales*, 23, pp. 155-181.
- Talia, M.** (1990). «Ristrutturazione delle aree metropolitane e politiche di intervento in Italia». En R. Innocenti-R. Paloscia edits. *La riqualificazione delle aree metropolitane*. Milán, Franco Angeli, pp. 143-168.
- Vázquez Barquero, A.** (1986). «El cambio del modelo de desarrollo regional y 108 nuevos procesos de difusión en España». *Estudios Territoriales*, 20, pp. 87-110.